



# GUÍA #13 **Se relaciona y participa en la vida familiar**

Guía para madres, padres y familiares de niñas, niños, adolescentes y jóvenes con discapacidad





# **GUÍA #13** Se relaciona y participa en la vida familiar

**Guía para madres, padres y familiares de niñas, niños,  
adolescentes y jóvenes con discapacidad**

## AGRADECIMIENTO ESPECIAL

La Asociación de Padres de Familias con Hijos con Discapacidad – Los Pipitos, agradece especialmente a Chantal Pallais, que durante su periodo como Secretaria Ejecutiva impulsó y coordinó las diversas fases que permitieron obtener la Guía “La Familia Educa”, con el protagonismo de la Junta Directiva Nacional y madres y padres afiliados. Su alto compromiso humano, experiencia profesional y creencia fiel de que los procesos construidos colectivamente contribuyen a una visión más integral y de crecimiento grupal, aportó significativamente a que hoy este documento esté en las manos de las familias de Los Pipitos como una herramienta de apoyo y aprendizaje.

## CRÉDITOS

### Elaboración de Matriz Habilidades para la Vida

- Miembros de Junta Directiva Nacional, Madres y Equipo Técnico de la Asociación de Padres de Familia con Hijos con Discapacidad “Los Pipitos”

### Elaboración de texto guía “La Familia Educa”

- Lic. María Dolores Estrada, Consultora Externa
- Lic. Gustavo Pineda, Consultor Externo

### Validación

- Miembros de Junta Directiva Nacional, Madres, Coordinadoras de CAV y Equipo Técnico de la Asociación de Padres de Familia con Hijos con Discapacidad “Los Pipitos”

### Revisión y edición

- Lic. Gabriel Rivera, Consultor Externo
- Equipo Unidad de proyectos de la Asociación de Padres de Familia con Hijos con Discapacidad “Los Pipitos”

### Diseño y Diagramación

Pablo Tellez Vado  
André Luna Valle

### Publicación al cuidado de:

- Iraiz Castillo, coordinadora de proyecto de educación Save the Children
- Roberto Alvarez Torres, oficial abogacía y comunicación Save the Children
- Lenin Altamirano, responsable de comunicación social Los Pipitos
- Hazel Sánchez, coordinadora de formación Los Pipitos



## PRESENTACIÓN

La Asociación de Padres de Familia con Hijos con Discapacidad – Los Pipitos, desde octubre 2014 en el marco del Nuevo Modelo Asociativo y acorde a la misión y visión organizacional, inició la construcción de la matriz de competencias para el desarrollo de habilidades para la vida de niños, niñas, adolescentes y jóvenes, que a mediano plazo facilitará la elaboración de un documento de apoyo a la familia con hijos/as con discapacidad.

Durante dos años y varios procesos de construcción colectiva, Los Pipitos elabora la guía “La Familia Educa”, en la cual se describen 20 habilidades entre básicas de la vida diaria y de ampliación del mundo social. Cada una de ellas brindan diversas actividades que, desde el hogar, la escuela y la comunidad, la familia debe realizar para el desarrollo y aprendizaje de su hija o hijo. También aporta pautas para adecuar las actividades según deficiencia del niño, niña, adolescente o joven (intelectual, auditiva, visual o motora) y de esta manera contribuir al alcance de su autonomía.

En este marco se presenta hoy esta guía que será una herramienta clave para el fortalecimiento de padres, madres y familiares. Como Asociación estamos plenamente seguros que contribuirá al desarrollo de la niñez, adolescencia y juventud con discapacidad, como parte de sus derechos humanos.

**Nidia Torres González**

Presidenta de la Junta Directiva Nacional

Asociación de Padres de Familias con Hijos con Discapacidad

Los Pipitos

## ÍNDICE

Se relaciona y participa en la vida familiar .....	5
¿Qué queremos que aprendan nuestros hijos e hijas?.....	5
¿Cómo trabajamos con nuestros hijos e hijas para que aprendan a relacionarse y participar en familia?.....	6
Niños con deficiencia intelectual.....	19
Niños y niñas con deficiencia auditiva.....	20
Niños con deficiencia visual.....	22
Niños y niñas con deficiencia motora.....	23

## Se relaciona y participa en la vida familiar



### ¿Qué queremos que aprendan nuestros hijos e hijas?

Todas las personas comenzamos a tener relaciones con otros desde el día en que nacemos. Al inicio, los bebés dependen más de lo que nosotros hacemos por ellos y ellas, pero eso no quiere decir que sean como un recipiente vacío y que solo pueden recibir. Nuestros hijos e hijas ya vienen con capacidades para sentirnos y expresar lo que necesitan. Pueden reaccionar con alegría o llanto según como respondamos a sus pedidos. Nos informan sobre sus horarios de comida en forma puntual, se calman cuando les hablamos con afecto, todo esto significa que se están relacionando.

Estas primeras relaciones que se dan dentro de la familia son de gran importancia para el futuro de nuestros muchachos y muchachas. Si se sienten atendidos y queridos en estas primeras etapas, aprenderán a atender y querer a otras personas en forma positiva.

**El amor es la base de las buenas relaciones familiares.**



En esta sección veremos recomendaciones para que ellas y ellos aprendan a:

- Querer a los demás y quererse a ellas y ellos mismos
- Participar y disfrutar de las relaciones con sus familiares
- Ponerse en los zapatos de otros y otras y ser solidarios
- Respetar a los demás
- Resolver conflictos en forma adecuada

## ¿Cómo trabajamos con nuestros hijos e hijas para que aprendan a relacionarse y participar en familia?

Comenzamos recibéndolos con mucho amor. Los bebés no son personas pequeñas que solo comen y duermen. Vienen con una gran necesidad de recibir cariño, de ser tocados y de escuchar nuestras voces, porque su cerebro y su cuerpo están formados para eso.



Por ejemplo, cuando la niña o el niño están mamando, no solo se están alimentando. La cercanía y el afecto de la mamá hacen que su cerebro mande al cuerpo un mensaje de bienestar y felicidad. Esa sensación positiva hace que los dos, cerebro y cuerpo, crezcan y se desarrollen bien.

Revisemos algunas ideas que hemos aprendido de tiempos antiguos. Algunas personas creen que los bebés piden atención y amor porque son caprichosos. Esto no es así, los niños pequeños no pueden sobrevivir sin nosotros y lo único que pueden hacer para pedirnos algo, es llorar. Este llanto no tiene nada que ver con “malacrianza” en las primeras etapas de la vida.



Existe por ejemplo la creencia de que hay que dejar llorar a los niños para que sus pulmones se hagan fuertes. Esto más bien hace que se sientan inseguros porque no pueden comprender todavía lo que pasa. Y no hace más fuertes los pulmones, sólo el miedo.



Más bien, ellos necesitan que atendamos pronto su aviso, con palabras cariñosas y abrazos. Eso hará más fuerte la confianza en los adultos y aprenderán pronto a confiar en sí mismos.

Las personas que tenemos la relación afectiva más cercana con los bebés debemos ser estables para ellos. Y también es necesario que atendamos sus horarios de sueño y comida según su pedido. Esto no significa que no podemos separarnos nunca. Ser estable es ser constante, no estar siempre presente.

Por ejemplo: si la niña o el niño está al cuidado de la mamá y la abuela, estas dos personas serán muy importantes para sentirse seguro y protegido. Puede ser que el niño o niña pase el día con la abuela y por la noche con su mamá. Pero es muy importante hacer un esfuerzo para que vean y reciban afecto de sus adultos cercanos todos los días, así sean otros familiares distintos a la mamá o el papá. En su primer año de vida, ellos necesitan tener esta seguridad.

**¿Por qué debemos ser estables en la vida del bebé?** Porque en sus primeros meses no comprende que la persona que no está sigue existiendo. Para ellos, si no nos ven, escuchan o tocan, no existimos. Poco a poco irá comprendiendo que aunque salgamos, seguimos estando en otro lugar.



Es necesario que las personas que cuidan a los niños y niñas sean estables en su vida. Esto los hace sentirse seguros y queridos.

Llevamos a nuestros hijos e hijas a otros lugares en donde pueden relacionarse con otras personas. Es necesario que vean otras caras, escuchen otras voces y que reciban cariño de diferentes adultos si ellos quieren.

Cuando están muy pequeños, los niños se van con cualquier persona que los cargue. Hacia los seis meses, cuando ya asentaron una relación de afecto con sus personas más cercanas, no se van fácilmente con otros. Esto es bueno, significa que distingue quién lo protege y le da seguridad. No quiere decir que sea huraño o penoso como se dice con frecuencia. No debemos forzarlos a irse con otros si no quieren.



**Doña Juanita tiene razón. Primero aprenden a sentir confianza en nosotros y después irán ampliando el círculo fuera de la familia. Mientras más seguros estén de nuestro cariño, más ganas tendrán de buscar otros brazos. Y no tendrán miedo de explorar el mundo.**

Los adultos debemos comprender los miedos de nuestras hijas y nuestros hijos. El miedo es algo natural en los seres humanos, viene con nosotros porque es una forma de protegernos de los peligros.

Por ejemplo, las niñas y niños pequeños pronto muestran temor a la profundidad, aunque no les hayamos enseñado ese tipo de peligro. Se asustan cuando no saben de dónde viene un sonido, también temen a veces a la oscuridad. Todos estos temores son propios de los seres vivos, porque tienen el impulso de protegerse.

¿Qué hacer? Les damos seguridad. ¿Cómo? Cuando son pequeños, les damos afecto y nos quedamos con ellos hasta que se tranquilicen. Más tarde, ya podremos explicarles lo que pasa y aprenderán si el peligro es real o no.



**Si los apoyamos cuando están ansiosos o temerosos, aprenderán a confiar en nosotros. Y la confianza está en la base de una buena relación entre los hijos, hijas y sus padres o familia.**

También algunas personas creen que los niños y niñas se hacen más fuertes si los dejan que aguanten miedo solos. Sobre todo, se piensa que eso es bueno para que los varones “se hagan hombres”. Esto no es así. Más bien nuestras hijas e hijos serán más valientes si pueden apoyarse plenamente en nosotros. Eso los hace más fuertes para vencer sus miedos cuando están pequeños, y los preparará mejor para enfrentar las dificultades de la vida cuando sean adultos.



**Si los dejamos solos con sus temores, aprenderán a desconfiar de nosotros. Y pronto desconfiarán de sus propias capacidades. Un niño o niña que no confía será temeroso, inseguro, tendrá más dificultades para relacionarse bien con la familia y otras personas.**

Animamos a toda la familia para que juegue con la niña o el niño. El juego es una forma muy efectiva para crear relaciones positivas entre ellos y sus hermanos, los primos y con los adultos.



**Cuando nuestros hijos e hijas juegan aprenden las reglas del juego. Entienden la importancia de esperar su turno, de trabajar en equipo o de cuidar al otro si se golpea. El grupo se encarga de hacer cumplir las normas de convivencia. Por eso es tan importante promover que jueguen mucho, además porque el goce refuerza las buenas relaciones.**



Promovemos que participen de las actividades familiares. Tomamos en cuenta sus horarios de sueño, de estudio y de diversión entre niños y niñas, para que se incorporen a la vida familiar de manera positiva. Si el ambiente es alegre, ellas y ellos mismos querrán participar, aunque se trate, por ejemplo, de oficios.



**Cuando son pequeños es más fácil que se integren a las distintas actividades familiares porque se divierten ayudando o jugando con los adultos. Lo importante es que les hagamos sentir bien cuando la familia se junta.**



**Cuando son adolescentes prefieren con frecuencia hacer cosas con los amigos y amigas. Pero participarán en las actividades de familia si desde pequeños se sintieron tomados en cuenta, queridos y seguros. Mejor todavía si les hablamos sobre cosas interesantes para ellos.**

Buscamos formas para que los niños, niñas y jóvenes participen en la vida familiar de forma activa y dinámica. Esto significa que hagan cosas junto con nosotros y opinen sobre temas que les corresponde según su edad y desarrollo. Y también pueden tomar decisiones propias de su etapa de vida. ¿Qué decisión puede tomar un bebé, por ejemplo? Veamos: .





**¿Por qué unos bebés se quedan jugando y untándose la harina y otros se concentran en las pelotas?**

**Lo que pasa es que cada uno tiene intereses diferentes y los expresa claramente. Y lo más importante, decide con qué jugar. Los niños y las niñas de meses ya pueden tomar este tipo de decisiones.**

Muchos adultos piensan que un niño o niña no tienen nada que opinar o decidir porque no saben de la vida o no pueden razonar. Y por esto a veces se les trata como si fueran inferiores a los adultos. Pero ellos y ellas son personas como nosotros, solamente que están en proceso de educarse. Observemos bien a nuestros hijos e hijas y veremos que tienen mucha capacidad de razonar, conforme a su etapa de desarrollo.

Claro está que hay decisiones que los adultos hacemos. Por ejemplo, estos mismos bebés que juegan con la harina, no pueden decidir si se ponen o no sus vacunas. O si se meten a una poza sin un adulto.

Por supuesto, nuestros hijos e hijas necesitan guía de los adultos. Un adolescente, por ejemplo, puede necesitar nuestro apoyo para tomar una decisión adecuada.

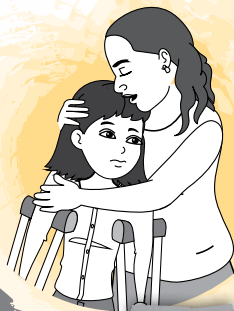


**Guiarles es darles ideas para que valoren qué les conviene más, pero no es tomar la decisión por ellos.**

Desde muy temprano les enseñamos a compartir, a ayudar y a sentir la tristeza o el dolor de los demás. La mejor forma en que podemos enseñar estas cualidades es siendo su ejemplo más cercano.



**Lo primero es que los adultos seamos amorosos y solidarios con los hijos y las hijas.**



**También es necesario que nos vean apoyando a otros. Podemos explicarles cómo se sienten o qué les pasa a las otras personas o por qué es necesario ayudarles.**



**Promovemos que ellos y ellas también apoyen y compartan. Pero recordemos que ellos y ellas sólo podrán ser amistosos y solidarios si nosotros les damos el ejemplo.**



Reconocemos los esfuerzos que hacen nuestros niños, niñas y jóvenes en cualquier campo de sus vidas. Cuando les damos reconocimiento en forma adecuada, aprenden a valorar sus capacidades y eso les da seguridad en sí mismos.

Cuando nuestros hijos e hijas son seguros, están más abiertos a hacer buenas relaciones con su familia, amigas y amigos. Aprecian las cualidades de otros y las reconocen.

Tío, perdimos el partido

Pero te vi trabajar duro en esa cancha Juan. En la próxima ganan ustedes si siguen practicando tan bien.



**Es más importante felicitarlos por el trabajo que hicieron para lograr algo, que por el resultado.**  
**Así aprenden a valorarse ellos mismos por lo que hacen, y no solamente por los premios que vienen de otros**

Cuando ya están en edad de conversar, hablamos con nuestros hijos e hijas sobre las normas más importantes de la familia. Les pedimos que nos digan qué cosas son buenas para todos y cuáles molestan o hacen daño a ellos o a los demás.

Me molestan mis oídos cuando pone el radio tan alto.



Ah Carlos, lo vamos a poner más bajo, acordame si se me olvida.

Ah, entonces también yo pido que Carlos no grite tan duro.

Las normas para vivir en familia pueden ser sobre la forma de relacionarse con las personas. Por ejemplo:



¡Gracias abuelita!



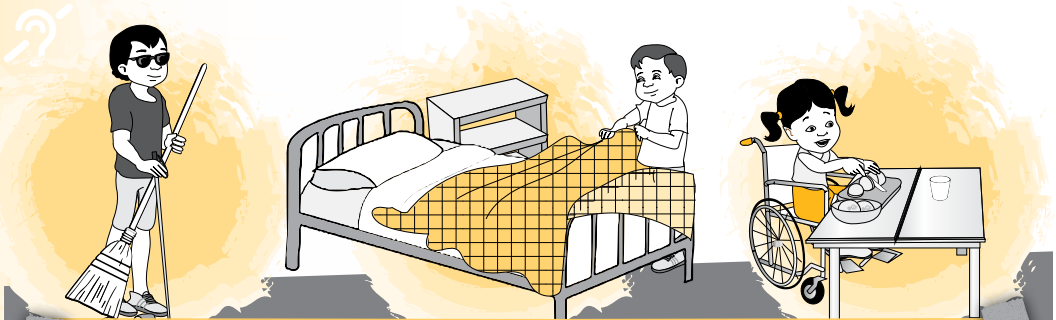
Te traje tu sopa mamá

## SER AMABLE CUIDAR A OTROS



## RESPECTAR REGLAS DEL GRUPO COMPARTIR

También hay otro tipo de normas que se refieren a **hacer tareas del hogar**.



**Todas las reglas o normas que tenga la familia, las podemos conversar con nuestras hijas y nuestros hijos. Es necesario que vean el ejemplo en nosotros. Y también que se les pida a todos los miembros de la familia por igual.**

Consultar las normas de la familia con las muchachas y los muchachos puede parecer muy raro y difícil porque hemos sido criados sólo para obedecer y callar. Y luego criamos a los hijos e hijas en la misma forma, a veces sin pensar si es la mejor manera de hacerlo.

Si esa forma de educar fuera efectiva, tendríamos pocas dificultades para la buena convivencia en familia. Pero todos sabemos que en algún momento los muchachos rechazan una autoridad que solo se impone, sin que ellos tengan chance de decir en voz alta su opinión o sentimiento. Si combatimos este rechazo con castigo y humillación, lo que se impone es el miedo y la agresividad.



**Si les damos oportunidad de opinar sobre las reglas de la casa, veremos que se interesarán más en cumplirlas. Cuando uno participa en algo, lo siente más suyo y lo defiende.**

Los adultos tenemos la obligación de corregir a nuestras niñas, niños y jóvenes. Cuando hacen algo inadecuado, cuestionamos lo que hizo y no a su persona.

Por ejemplo: si le digo a mi hija o hijo “Me das vergüenza”, por algo incorrecto que hizo, estoy descalificando su persona. Eso les humilla y por esta razón podrían sentirse agresivos. Pero si digo “Lo que hiciste me dio vergüenza”, estoy descalificando una conducta, no su persona. Esto le indicará que no estuvo bien lo que hizo, se sentirá mal, pero no rechazado por la mamá, el papá o el familiar que quiere. Veamos otro ejemplo:



**Ningún niño o niña hace algo incorrecto porque sea mala o malo, sino porque todavía está aprendiendo a convivir. Todos cometemos errores y tenemos malos momentos. ¿Nos pasa o no esto también a los adultos?**



Aprendemos como adultos nuevas formas de corregir a nuestras niñas, niños y jóvenes. Muchas personas les pegan o los humillan con palabras y gritos. Aunque lo hagan muchos, esto no quiere decir que es positivo para ellos y los adultos. ¿Por qué?

Primero, porque les hace daño, produce confusión, resentimiento, desconfianza y agresividad. La misma persona que los cuida y que debe quererlos, les produce dolor. ¡Qué confusión! Y además, pegar a los muchachos y muchachas es negativo para su aprendizaje en la escuela, es un daño que puede durar toda la vida.

Segundo, no es efectivo. Ellos dejan de hacer aquello que consideramos incorrecto en el momento del palo o el grito. Pero lo más seguro, es que volverá a hacer lo mismo cuando el que pega y grita no está. Recordemos que cuando están grandes los padres y madres dejan de pegarle a los hijos. ¿Qué sucederá entonces? Es probable que ellos sean los que peguen y maltraten a otros. Así, la violencia se vuelve una costumbre y se extiende.

Aprovechemos más bien para educarlos a tiempo. Están apenas empezando a comprender las consecuencias de lo que hacen. Y también están aprendiendo todavía a controlar sus impulsos. Por eso es tan importante que los adultos les demos el ejemplo. ¿Cómo van a controlarse si nosotros sus seres queridos nos descontrolamos?

Corregimos a los muchachos y muchachas con afecto e inteligencia, para tener el mejor resultado. Podemos usar los siguientes pasos:

**Primero:** hablamos con la niña o el niño sobre el comportamiento incorrecto. Debe tener claro qué fue lo hizo mal.



Todas las reglas o normas que tenga la familia, las podemos conversar con nuestras hijas y nuestros hijos. Es necesario que vean el ejemplo en nosotros. Y también que se les pida a todos los miembros de la familia por igual.

**Segundo:** averiguamos con ella o con él por qué lo hizo. Si tiene confianza en nosotros, nos dirá qué lo llevó a portarse así. Por eso es tan importante que no tenga miedo.



**Tercero:** le explicamos con claridad por qué lo que hizo es incorrecto. Esto le enseñará a ponerse en los zapatos de otros y a comprender las consecuencias de su manera de actuar.



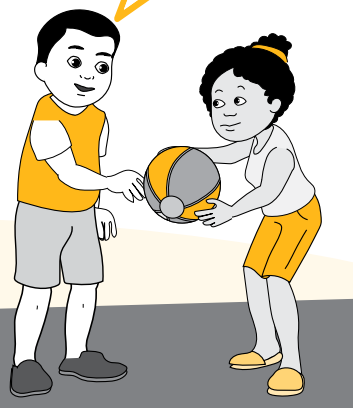


**Cuarto:** se aplica una sanción adecuada. Debe ser una sanción acorde con la acción incorrecta, ni muy leve ni exagerada. Debemos mantener la sanción para que nuestros muchachos vean que hay firmeza a la par del diálogo.



Cuando pelean o tienen problemas con sus hermanos u otros familiares, los animamos a conversar con esas personas y a pedir disculpas si es necesario. También deben aprender a aceptar las disculpas de otros.

Si nosotros dialogamos con ellos cuando cometen errores, aprenderán a hacerlo de la misma forma en familia. con amigas y amigos. Y nuevamente, si los maltratamos y les pegamos, esa será la forma en que resolverán los conflictos. Y eso es lo que no queremos.





## ¿Cómo apoyamos a nuestros hijos e hijas con discapacidad?

Nuestras hijas e hijos necesitan afecto, relación con sus familiares y participación en sus vidas, igual que los demás niños, niñas, adolescentes y jóvenes. Las formas de comunicarse con ellos y ellas cambiarán según sus necesidades. O el tiempo que necesitarán para aprender algunas actividades propias de la convivencia quizá sea mayor. Pero lo importante es que los incluyamos desde que nacen en la vida de la familia cercana y con otros parientes.

### Niños y niñas con deficiencia intelectual

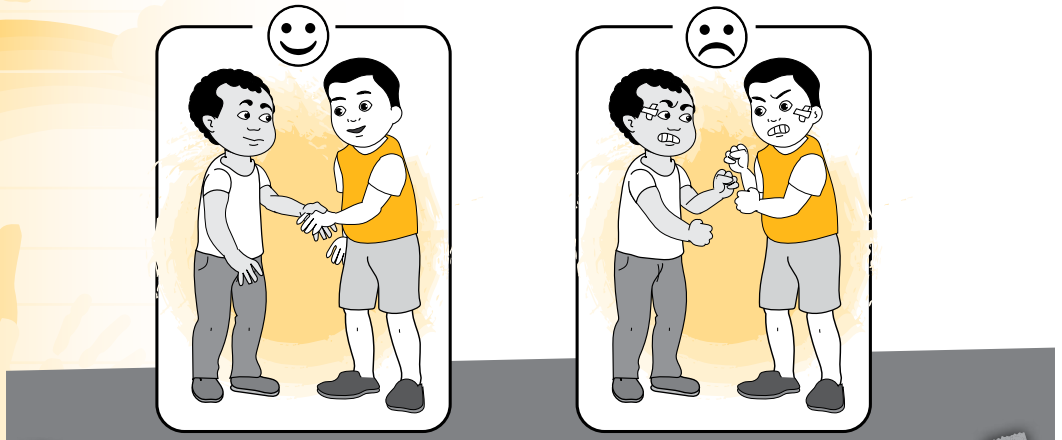
Nuestros hijos e hijas están en capacidad de apreciar el afecto y buen trato que les demos los adultos, así como de resentir la falta de cariño y agresividad. Así que las recomendaciones que hemos brindado sobre la crianza con amor, son válidas para ellos y ellas.

Debemos promover mucho su participación en las reuniones y vida familiar. El o ella deben estar en las fiestas, hacer mandados con sus hermanos, primos, abuelos, padres y madres, jugar con adultos y niños en el hogar.



Es posible que algunos de nuestros muchachos y muchachas tomen más tiempo para aprender las normas de la familia. Con muchos, será posible dialogar y podrán participar al momento de acordar las normas. Los que tengan dificultad para conversar sobre las normas, igual deberán ser tratados con respeto y afecto si cometen errores. Siempre se las explicamos con calma, y las repetimos siempre que sea necesario.

Cuando tenemos dificultades para que los hijos e hijas se controlen, podemos reforzar algunas de las normas más importantes poniendo dibujos. Debemos explicarles lo que significan los dibujos, usando gestos visibles, estos difícilmente se olvidan. Las figuras deben mostrar en forma fácil lo que se puede hacer y lo que no es correcto. Por ejemplo:



Por ejemplo, si nuestros hijos e hijas tienen peleas frecuentes, podemos colocar estas figuras en la pared al lado de su cama. Antes que se levanten por la mañana, los animamos a tener un día sin pelea. Lo hacemos varias veces al día, y les preguntamos cómo se sienten cuando no pelearon. ¡Hay que celebrar con ellos y ellas cuando se sienten bien!

## Niños y niñas con deficiencia auditiva

Nuestros hijos e hijas aprenderán a convivir en familia como lo hacen los demás. Para ello, debemos ser muy expresivos al darles afecto, confianza y seguridad. Para percibir amor, sabemos que ellos dependen de nuestros gestos y contacto con el cuerpo. Así que requieren caricias y expresiones abundantes de nuestra parte, sobre todo cuando aún no manejan las señas caseras o el lenguaje de señas.

Los hijos e hijas con deficiencia auditiva están en plena capacidad para participar en familia cuando se deciden las normas. Es posible que algunos sientan frustración porque no logran comprenderlas bien.

Necesitan mucho de nuestra paciencia y que nos mantengamos calmos cuando si ellos se desesperan o se ponen de mal humor. Podemos usar dibujos que les ayudarán a comprender las normas, sobre todo cuando están pequeños.



Cuando vayan creciendo, podemos añadir palabras o frases debajo de los dibujos para que las relacionen con la figura aunque todavía no estén aprendiendo a leer.



## Niños y niñas con deficiencia visual

Nuestros hijos e hijas aprenderán a convivir y relacionarse bien con la familia. Las recomendaciones que hemos presentado para todos los niños son útiles. Como sabemos, el tacto será una gran herramienta para ellos toda su vida. Y cuando están pequeños, debemos transmitirle nuestro amor con las manos y haciendo que toquen nuestra cara y cuerpo.

Cuando todavía no han aprendido a hablar, debemos comenzar a enseñarle gestos importantes para aprender las normas de la familia. Su manera de aprenderlos es tocándonos e imitándonos. Por ejemplo: estirar los brazos cuando quiere contacto, saludar con la mano, o decir NO con la cabeza.

Recordemos que también hay que hablarles con mucha frecuencia, igual que lo hacemos con otros niños. Será necesario hablarles siempre mientras están sucediendo las cosas que queremos que comprendan.



Así se dice NO, para allá y para acá la cabeza. NO.



Ahora vos. Para allá y para acá la cabecita. Así se dice NO, NO.

**Por ejemplo: primero hacemos que nos toque para palpar nuestro movimiento que indica NO. Y luego con mucha suavidad tomamos su cabeza para indicarle el movimiento.**

Es necesario además que nuestros hijos e hijas hagan en lo posible otras actividades que hacen los demás, les dan alegría y les animan a relacionarse en familia. Ellos deben tener oportunidad de jugar como todos los niños, niñas y jóvenes.




Podemos hacerles juguetes con relieves para que palpen figuras. Con cartón podemos engrosar cualquier forma que queramos que reconozca con sus manos.

¿Por qué no dedicarles tiempo para que aprendan a bailar? Estas y otras actividades que les hagan sentir capaces e incluidos en la vida de la familia serán muy necesarias para su buen desarrollo.

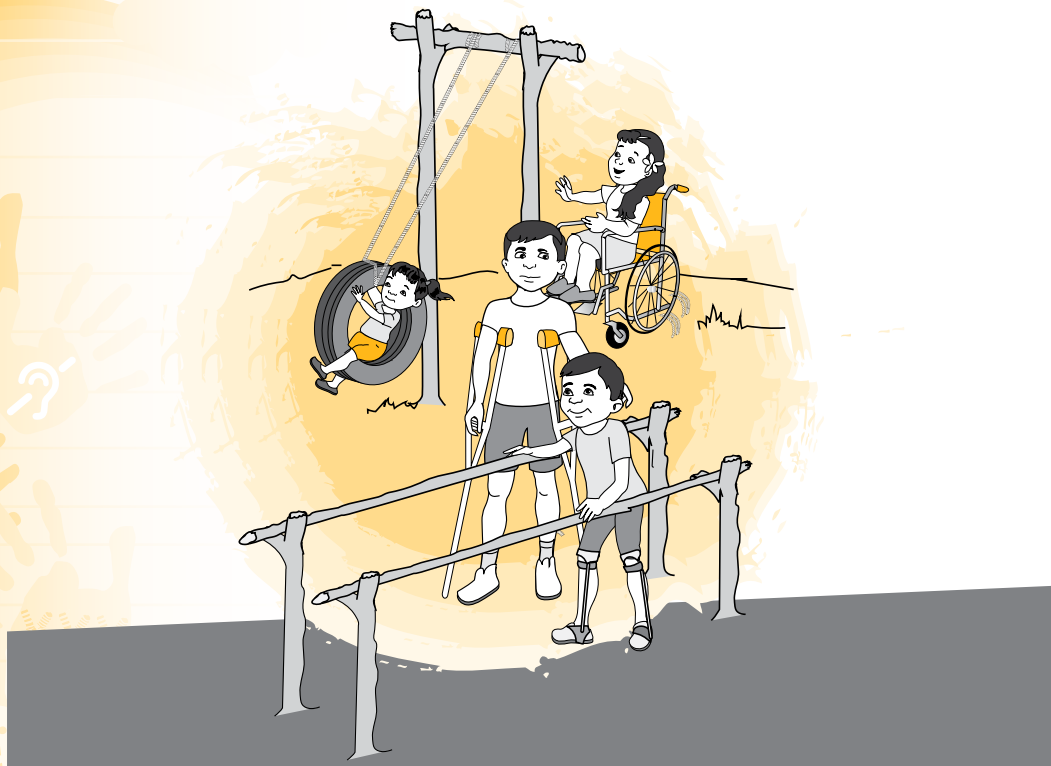


## Niños y niñas con deficiencia motora

Nuestros hijos e hijas deben recibir el mismo amor que todos los demás, igual que todos los niños y niñas, esta es la forma de aprender a querer y respetar a los demás. Tienen capacidad para hacerlo. Deben participar de la mayor cantidad de eventos familiares posibles. Para ello, debemos superar las barreras que dificultan su movilidad con los medios que tengamos a mano y otros que nosotros podamos fabricarles.



Es muy importante compartir con toda la familia la tarea de apoyar la movilización de la niña o niño, especialmente cuando está pequeño. Eso nos ayuda a evitar el cansancio y a estar en buena disposición para relacionarnos con ella o él. Las hermanas y hermanos necesitan conocer bien la forma de apoyarlos y de jugar con ellos adecuadamente.



**Es necesario hacer todo lo posible para que ellos aprendan a moverse por sí mismos, en la medida de sus posibilidades y con los apoyos requeridos. Mientras más independientes sean se sentirán mejor, más seguros y útiles.**





**Los pipitos**

ASOCIACIÓN DE PADRES DE FAMILIA  
CON HIJOS CON DISCAPACIDAD

Esta es una publicación con el apoyo técnico y financiero de



**Save the Children**